

3. La trashumancia en el Pirineo catalán : características y cuantificación.

Aunque todos los desplazamientos trashumantes tienen en común el aprovechamiento complementario de distintos tipos ecológicos, la diversidad de formas con que se practica la trashumancia refleja también grandes diferencias entre unas explotaciones y otras. Las decisiones adoptadas por los ganaderos en cuanto a itinerarios, distancia recorrida, medio utilizado para el transporte o el tiempo de permanencia en los diferentes pastizales, traducen no sólo los aspectos económicos coyunturales y las estrategias de la explotación ganadera, sino también los antecedentes culturales de cada zona. En este capítulo abordaremos un análisis del volumen y características de las diferentes formas de trashumancia en la actualidad, a partir de los datos de nuestro trabajo de campo. Unos apuntes históricos iniciales nos permitirán conocer cuál ha sido la evolución de la trashumancia y, al mismo tiempo, cómo esta actividad traduce formas de explotación muy diversas.

3.1. LA TRASHUMANCIA EN CATALUÑA:EVOLUCIÓN HISTORICA

Aunque existen precedentes, la organización de un sistema de trashumancia a gran escala tiene en Cataluña orígenes medievales (siglos XI y XII), a cargo de las comunidades rurales pirenaicas y de los grandes monasterios (especialmente los de Poblet y Santes Creus, en la zona interior; los de Ripoll y Sant Joan de les Abadesses, en el Prepirineo; y los de Sant Martí del Canigó y Sant Miquel de Cuixá, en la Cataluña Norte). Unos y otros hicieron posible la implantación de un régimen de explotación ganadera que permitía complementar la falta de pastos en una y otra zona en las diversas épocas del año (LLOBET y VILÁ VALENTÍ, 1951: 37). Los monasterios y pueblos montañoses estaban interesados en obtener pastos en las zonas llanas para poder mantener su cabaña durante el invierno; mientras que para los conventos de la Cataluña interior y litoral el problema consistía en asegurar forrajes durante el verano. Además de estos factores, en la configuración de la trashumancia incidieron otros condicionantes de tipo político. La trashumancia se desarrolló durante los siglos de la Reconquista y de la repoblación, cuando la inestabilidad de las fronteras hacía aconsejable la dedicación a la ganadería, ya que la movilidad de los rebaños permitía alejarlos de los lugares de peligro, algo imposible en el caso de las cosechas agrícolas que, a menudo, quedaban destruidas.

Fueron los monasterios los que fijaron las cañadas siguiendo y renovando las rutas que con el mismo carácter debieron de existir antes. Lentamente fueron delimitándose no solo las zonas de pastos de cada uno de los monasterios, sino también los caminos y puertos, ya fuese por concesión real o por acuerdos, y en muchos casos como resultado de importantes conflictos entre los propios monasterios (Riu, 1952). Como señalan LLOBET Y VILÁ VALENTÍ (1951: 37), las disputas entre los monasterios de Poblet y Santes Creus reflejan los conflictos para conseguir unos derechos necesarios para el paso de los animales, sobre todo en la montaña. Entre los siglos XII y XIV, esos núcleos de ganado trashumante se incrementaron con numerosos rebaños procedentes de los dominios señoriales o de los municipios, que se unían a los grandes rebaños de los monasterios, disfrutando de parte o de todos sus privilegios y aprovechando los caminos, fuentes y construcciones que reportaban los traslados del ganado lanar.

La organización de los rebaños cuyos propietarios residían en el mismo Pirineo tuvo un carácter distinto. En este caso, eran las comunidades de vecinos de los diversos pueblos (en muchas ocasiones, a través de los consejos de los valles) las que practicaban una trashumancia basada en rebaños comunales para el aprovechamiento de los propios puertos de montaña, organizaban la marcha y establecían los necesarios acuerdos para la utilización de las hierbas del llano en la época invernal.

Con la decadencia económica de los monasterios, en los últimos siglos medievales, se entró en una segunda fase en la evolución de la trashumancia. Los importantes rebaños de la Cataluña interior disminuyeron considerablemente (LLOBET y VILÁ VALENTÍ 1951: 38), y, en cambio, la trashumancia invernal de los valles pirenaicos hacia el interior se hizo predominante. Esta situación continuó durante toda la época moderna, y se mantuvo hasta el siglo XIX. La importancia de los ingresos proporcionados por la ganadería trashumante y la necesidad de evitar perjuicios entre ganaderos y agricultores, llevaron a adoptar una normativa muy estricta, tanto escrita como consuetudinaria, fijándose las condiciones del uso de los pastos y las relaciones entre ganadería y agricultura. De esta forma, los pastores estaban obligados a cumplir una serie de condiciones fijadas por los Ayuntamientos, como el alojamiento de los rebaños, el suministro de carne para el consumo de los vecinos del pueblo, el uso obligatorio de determinados abrevaderos, la evitación de pasar por las tierras cultivadas (viñas, olivos, etc.). A cambio, los agricultores debían respetar las cañadas, dejar pastorear al ganado en sus campos siempre que no estuviesen sembrados y no cultivarlos en determinados días al año. Para contemplar la forma del pastoreo, se realizaban pactes d'herbes (literalmente, pactos de hierbas), donde se indicaban las características básicas del arrendamiento.

TABLA XI. ESTIMACIÓN DEL GANADO TRASHUMANTE EN LOS AÑOS CINCUENTA EN LOS PASTOS DE VERANO DEL PIRINEO CATALÁN

Comarca	Ovino	Vacuno	Equino
Val d'Aran	70.000	2.000	500
A. Ribagorça	12.000		
Pallars J.	s/d.		
Pallars S.	50.000	2.500	3.500
Andorra	20.000		
Alt Urgell	s/d.		
Berguedá	11.000		
Cerdanya	11.000		
Ripollés	30.000		

Fuente: diversos autores, en SOLÉ SABARÍS (1964). Los datos de Andorra proceden de LLUELLES (1991: 196), y corresponden sólo al ganado español que pasó el verano en Andorra.

Durante el siglo XIX, y más señaladamente en su segunda mitad, la intensificación de los cultivos determinó una notoria falta de pastos en la Cataluña interior y litoral, como consecuencia de la creciente demanda de productos agrarios y ganaderos en régimen de estabulación por parte de los núcleos urbanos en expansión, sobre todo de la ciudad de Barcelona, y de la construcción de importantes zonas de riego en la Cataluña interior, en especial la del Canal d'Urgell. De esta forma, los ingresos por el arrendamiento de pastos disminuyeron al mismo tiempo que se incrementaban los procedentes del arrendamiento de tierras para el cultivo. La reducción de los pastos acarrió un incremento de los conflictos entre agricultores y ganaderos por el control de la tierra, como los ocasionados por la invasión por el ganado de zonas consideradas no pastables o reservadas para el pastoreo del ganado destinado a abastecer la carnicería de los pueblos (VICEDO, 1991: 153). Al mismo tiempo, la disminución de los pastos y su encarecimiento ha sido, según LLOBET Y VILÁ VALENTÍ (1951), uno de los factores más importantes que explican la reducción de la trashumancia catalana, al quedar solo escasos

terrenos aprovechables para el ganado. Ello trajo consigo que muchas vías pecuarias fueran desapareciendo por la acción de los cultivadores, así como un repliegue de la actividad ganadera hacia la propia montaña: la trashumancia se mantuvo sólo en aquellos valles donde eran difíciles otros tipos de explotación, o bien se sustituyó por otras formas de explotación, como una trashumancia altitudinal más reducida o la estabulación.

Aunque es muy difícil de cuantificar, parece que a finales del XIX trashumaban en Cataluña unas 150.000 cabezas de ganado ovino, la mayor parte de las cuales acudían al Pirineo. En los años cincuenta, LLOBET Y VILA I VALENTÍ (1951: 43) calculaban unas 100.000 cabezas de ganado ovino, de las cuales unas 80.000 iban hacia los Pirineos (VILA I VALENTÍ 1958: 454), aunque estas cifras podrían ser inferiores a las reales: sólo para el Val d'Aran, la comarca más rica en pastos, SOLÉ SABARÍS (1964: 38) calculaba la presencia en verano de unas 70.000 cabezas ovinas, unas 1.500 o 2.000 de vacuno y unas 500 de equino. Los datos de las distintas comarcas del Pirineo que aparecen en la Geografía de Catalunya dirigida por Solé Sabarís a finales de los cincuenta, aunque imprecisos, apuntan un número bastante mayor (tabla XI), con cifras cercanas a las doscientas mil ovejas.

3.2. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA TRASHUMANCIA EN EL PIRINEO CATALÁN

3.2.1. La diversidad de formas de trashumancia

Al plantearnos un estudio sobre la situación actual de la trashumancia es necesario precisar qué es lo que entendemos por este concepto, puesto que bajo esta denominación se incluyen desplazamientos de distinta significación. Aunque hay movimientos trashumantes muy diversos, básicamente podemos considerar la existencia de dos tipos fundamentales (GÓMEZ IBAÑEZ, 1977: 286): el mediterráneo, caracterizado por desplazamientos de larga distancia (con frecuencia de centenares de kilómetros) y rebaños muy numerosos, generalmente formando parte de explotaciones dedicadas exclusivamente a la ganadería; y el alpino, con desplazamientos mucho más cortos (generalmente en el interior de un mismo valle), rebaños pequeños (50 a 200 cabezas) y habitualmente formando parte de unas explotaciones reducidas, en las que la actividad ganadera se integra con otras actividades económicas, con un carácter complementario más o menos importante.

Estos dos tipos de movimientos presentan similitudes y diferencias. En ambos la base de la trashumancia es la combinación de zonas complementarias de pastos, con una migración estacional entre aquellas que ofrecen posibilidades de alimentación distinta a lo largo del año. Por otra parte, también coinciden en que la familia dispone de una residencia fija, desplazándose sólo la explotación ganadera, y en que los dos se asocian con bajos niveles de inversión. La trashumancia difiere de otras formas de explotación ganadera en que, pese a la introducción de determinadas mejoras técnicas, éstas son muy inferiores a las que aportan otros tipos de explotación. No obstante estas similitudes, la trashumancia alpina y la mediterránea difieren no sólo en la distancia recorrida, sino también en la organización económica, la forma de desplazamiento y las implicaciones sociales y culturales sobre las poblaciones que las practican.

Esta caracterización de la trashumancia es aún insuficiente para detectar la diversidad de movimientos existentes. En nuestro trabajo, vamos a distinguir cuatro grandes formas de desplazamientos que se relacionan con la situación de la vivienda permanente del ganadero trashumante:

- 1) La trashumancia altitudinal es la que se practica mediante desplazamientos cortos, de tipo vertical, en el interior de un mismo valle o comarca, de forma que el ganado inverna en las zonas bajas estabulado o semiestabulado, y en verano sabe a los pastos alpinos, a los puertos de montaña. Esta dualidad de aprovechamientos de los recursos se combina, frecuentemente, con una doble forma de gestión y explotación del ganado: en invierno el ganado está a cargo del propietario, y es agrupado por explotaciones; en verano, por el contrario, los propietarios suelen agrupar sus rebaños en cabañas comunales o vecinales para el aprovechamiento de los pastizales de montaña (casi siempre de propiedad comunal), encomendando su guarda y custodia a pastores contratados para tal fin. El desplazamiento se efectúa normalmente a pie.
- 2) En la trashumancia estival o ascendente, el ganadero establece su residencia junto a los pastos de invierno y, por tanto, corresponde a desplazamientos procedentes de fuera de la comarca de origen, aunque más o menos alejados de la de destino (en la actualidad los desplazamientos se sitúan entre los 30 y los 200 km.). La trashumancia ascendente implica un desplazamiento más largo del ganado que en el caso anterior, ya sea a pie o en camión. En este último caso, es corriente la agrupación de los rebaños desde su origen o durante el viaje, y el pastoreo de ganados conjuntos o comunales a lo largo del verano, de forma similar a la trashumancia alpina. En función de la distancia y del itinerario, es posible también que el ganado permanezca durante parte de la primavera o del otoño en pastos intermedios. Este tipo de trashumancia es hoy la forma predominante en el Pirineo catalán, al revés de lo que sucedía hasta los años cincuenta, cuando tenía menor importancia.
- 3) En la trashumancia de invierno o descendente las explotaciones ubicadas en el Pirineo, cerca de las zonas de pastos estivales, desplazan su ganado a zonas de pastos de invierno. Esta modalidad, que había sido la forma predominante en el Pirineo catalán, acusa en la actualidad un retroceso mayor que su recíproca (trashumancia ascendente), como consecuencia de la crisis de la ganadería pirenaica y de la escasez de pastos en las zonas interior y litoral de Cataluña. De ahí que, en muchos casos, los rebaños pirenaicos limiten su desplazamiento a los puertos y permanezcan en la propia comarca durante el invierno.

TABLA XII. ESTIMACION DEL GANADO QUE TRASHUMA HACIA O DESDE EL PIRINEO CATALÁN (1993)

	Ovino	Vacuno	Equino	Caprino	Total U.G.
Ganado que acude a zonas de pastos de verano del Pirineo Catalán					
1) Trashumancia altitudinal	113.712	12.112	3.198	483	23.027,9
2) Trashumancia estival	84.663	7.325	311	312	14.544,1
3) Total (1+2)	198.375	19.437	3.509	795	37.572,0
% de la propia comarca (altitudinal)	57,3	62,3	91,1	60,8	61,3
% de otras comarcas (estival)	42,7	37,7	8,9	39,2	38,7
Ganado del Pirineo catalán que realiza la trashumancia invernal					
	43.427	1.685	540	499	6.064,6

Fuente: elaboración propia.

- 4) Finalmente, la doble trashumancia o trashumancia oscilante, que aúna coordinadamente los dos tipos anteriores, es la que practican aquellos ganaderos cuya residencia se sitúa en una posición intermedia entre los pastos de invierno y verano, por lo que el ganado sólo permanece un corto

período de tiempo (dos o tres meses) Ó unto a la residencia de su propietario.

Aunque estas modalidades básicas traducen sistemas y lógicas de producción diferentes, con frecuencia se encuentran combinadas en mayor o menor grado, de forma que en realidad existen múltiples tipos de explotación. En las páginas siguientes trataremos, con mayor detalle, de estos diferentes tipos de trashumancia y cuáles son los desplazamientos más frecuentes hacia o desde el Pirineo.

3.2.2. La problemática de la estadística de la trashumancia

Resulta difícil un cálculo exacto del volumen del ganado trashumante en el Pirineo catalán. Cualquier tentativa de conseguir una visión del volumen de la cabaña trashumante no es sólo ardua, sino que únicamente puede ser aproximativa, puesto que los problemas de orden metodológico son diversos. En primer lugar está el problema de la fiabilidad de los datos. Los datos oficiales más precisos son las guías de desplazamiento, pero éstas se obtienen mediante la declaración del propio ganadero y no existe en todos los casos una declaración sistemática. En segundo lugar está el problema de qué es lo que consideramos como movimiento trashumante. Con frecuencia resulta difícil la distinción entre el pastoreo fijo en el mismo municipio todo el año, y los movimientos trashumantes altitudinales, por lo que la caracterización de la existencia de trashumancia resulta problemática en el caso de los desplazamientos en el interior de una misma comarca, sobre todo en el caso de las ovejas. Después de analizar diversos posibles criterios (distancia, pastoreo fuera de la propiedad de la explotación, desplazamiento fuera del municipio, etc.), hemos optado por un criterio cultural, considerando trashumante a cualquier desplazamiento que implique, en fechas concretas, un cambio en la estancia habitual del rebaño y que esté asociado a una serie de prácticas culturales, que incluyen la subida o bajada hacia los pastizales.

Con todo, y aunque deben entenderse como una estimación, los datos que presentamos aquí, procedentes de nuestro propio trabajo de campo, ofrecen una buena visión de las características y direcciones seguidas por los rebaños trashumantes en la actualidad (la encuesta se realizó en 1993), y permiten también conocer de forma aproximada el volumen de la trashumancia en el Pirineo catalán, salvando el margen posible de error a causa de las dificultades de recuento del ganado. En este sentido, una primera observación de estos datos (tabla XIII), que serán analizados con mayor detalle en las páginas siguientes, permite hacer tres consideraciones: 1) la importancia que aún mantiene la trashumancia en Cataluña, a pesar de su disminución, con un volumen de ganado muy significativo; 2) el predominio de la trashumancia altitudinal y de la estival, en contraposición a la invernal, al revés de lo que sucedía históricamente; 3) el hecho de que la trashumancia en Cataluña sea hoy un fenómeno esencialmente pirenaico: el 61 % del ganado presente en las zonas de pastos estivales es de la misma comarca y sólo un tercio procede de fuera de las comarcas pirenaicas.

TABLA XIII. ESTIMACION APROXIMADA DE LA PROPORCIÓN DE GANADO QUE REALIZA ALGUNA FORMA DE TRASHUMANCIA HACIA O DESDE EL PIRINEO CATALÁN (1993) (Ganado trashumante / ganado total)		
	Vacuno	Ovino
Trash. altitudinal y estival (ganado del Pirineo catalán)	11,8	49,3
Trash. estival (ganado del resto de Cataluña hacia el Pirineo catalán)	0,9	4,0
Trash. altitudinal y estival (conjunto de Cataluña hacia el Pirineo catalán)	3,4	17,6
Trash. invernal (ganado del Pirineo catalán)		17,3

Fuente: elaboración propia.

Para determinar la verdadera significación de la trashumancia en el Pirineo catalán resulta interesante cruzar los datos anteriores con el censo total ganadero (véase el capítulo anterior). Aunque este cálculo debe hacerse con mucha prudencia, dada la naturaleza distinta de las fuentes, nos permite estimar de forma aproximada el volumen de ganado que practica una forma u otra de trashumancia. Como puede observarse (tabla XIII), la mitad del ganado ovino de las comarcas pirenaicas practica la trashumancia estival o la altitudinal, cifra que es aún mayor en las comarcas de alta montaña (por ejemplo: Val d'Aran, 80%; Alta Ribagorça, 90%, Pallars Jussà, 90%). Así pues, en las zonas de montaña, la trashumancia está muy generalizada, permaneciendo el ganado en la comarca o desplazándose a otra en función de la proximidad de los pastos. Aunque en el caso del ganado vacuno la proporción es mucho menor (12%), el porcentaje de reses es más importante si sólo tenemos en cuenta las vacas destinadas a la producción de carne, puesto que la mayoría de las lecheras están estabuladas. En cambio, en el resto de Cataluña podemos estimar que solo cuatro de cada cien ovejas silbe a las zonas de pastos de verano del Pirineo catalán. Estos datos confirman las observaciones anteriores, tanto respecto a la importancia que aún mantiene la trashumancia como sistema de explotación en los Pirineos como respecto al hecho de que en Cataluña sea hoy un fenómeno esencialmente pirenaico (figs. 11 y 12).

3.2.3. La diversidad de desplazamientos trashumantes

La significación de la trashumancia en el Pirineo catalán es diversa, coexistiendo recorridos que varían en función de las características geográficas, del tipo de ganado y de la dirección de los desplazamientos. A partir de los datos disponibles (tablas XV, XVI, XVII, XXI, XXII y XXIII), pueden caracterizarse las distintas comarcas (tabla XIV) según sean predominantemente receptoras o no, practiquen o no trashumancia invernal, según la importancia de los movimientos altitudinales o el predominio del ganado ovino o bovino. En síntesis, el sistema de trashumancia que parece configurarse en la actualidad combina desplazamientos de ganado ovino en todas las direcciones (altitudinal, ascendente y descendente), aunque predomina el desplazamiento de las zonas llanas hacia las zonas de pastos alpinos, mientras que la trashumancia de ganado bovino se limita casi exclusivamente a cortos desplazamientos altitudinales o de corta distancia, con un invierno estabulado o en la propia explotación. El análisis de cada forma de trashumancia por separado nos permitirá profundizar en estas características (fig. 17).

Fig. 11. GANADO OVINO TRASHUMANTE EN LOS PASTOS PIRENAICOS DE VERANO, SEGÚN DISTANCIA (ESTIVAL + ALTITUDINAL)

Fig. 12. PORCENTAJE DE GANADO OVINO TRASHUMANTE DEL PIRINEO A LOS PASTOS DE INVIERNO, SEGÚN DISTANCIA.

3.3. LA TRASHUMANCIA ESTIVAL

En muchas comarcas pirenaicas, los pastos alpinos sobrantes permiten la acogida de ganado procedente de zonas que no cuentan con pastos estivales, una práctica habitual que ha constituido una de las fuentes de ingresos de muchos pueblos y valles mediante la subasta o arrendamiento de sus prados alpinos.

Los desplazamientos estivales canalizan hoy día, como hemos dicho, la principal dirección de la trashumancia, aunque no siempre ha sido así. La disminución del ganado pirenaico, que antes ocupaba la mayor parte de los puertos (a excepción de aquellas zonas con mayor riqueza de pastos), ha sido compensada con el ganado procedente de otras comarcas. Como en el caso del Pirineo aragonés (PALLARUELO, 1993: 39), la emigración de antiguos ganaderos de los valles catalán o pirenaicos a zonas interiores ha incidido también en el mantenimiento de la trashumancia estival, y el incremento experimentado recientemente por esta forma de trashumancia se debe en buena medida a la política de subvenciones comunitarias (primas). Según nuestros datos, referidos a 1993, podemos estimar que la cabaña trashumante que pasó el verano en zonas de pastos pirenaicos (excluyendo las propias de la comarca de acogida), fue de unas 84.000 ovejas y de Unas 7.400 vacas, además de un número poco significativo de equinos y de caprinos (tabla XV).

Comarca	Predominio ovino/bovino	Trashum. altitudinal (receptora)	Trashum. estival (receptora)	Trashum. estival (emisora)	Trashum. invernal	Doble trashum.
Val d'Aran	Ov (+) Bov (-)	+++	+++	-	-	-
Alta Ribagorça	Ovino	+++	-	++	+++	++
Pallars Sobirà	Ovino	+++	+++	-	+++	+
Pallars Jussà	Ovino	+++	-	+++	++	+
Alt Urgell	Bovino	++	++	+	+	-
Solsonés	Ovino	+	+	+	++	+
Cerdanya	Bovino	+++	+++	-	-	-
Berguedà	Bovino	+	++	++	++	-
Ripollès	Bovino	+++	++	-	+	-
Garrotxa	Bovino	+	-	+	-	-

Forma de trashumancia: - No practicada lo escasamente). + Poco practicada, ++ Practicada +++ Muy practicada
Fuente: elaboración propia.

La procedencia de este ganado es muy diversa: en el caso del ovino, un 30% proviene de otras comarcas de la zona pirenaica que no tienen pastos suficientes, un 40% del resto de Cataluña y otro 30% de fuera de Cataluña (Aragón y Francia); y en el caso del bovino, las proporciones son similares (37%, 47% y 15%, respectivamente). El ganado equino y caprino trashumante y de caprinos es, por el contrario muy reducido, limitándose a desplazamientos altitudinales en el interior de las mismas comarcas pirenaicas.

Comarcas de destino	Ovino	Vacuno		Equino		Caprino		Total U.G.		
	Cab.	%	Cab.	%	Cab.	%	Cab.	%	Cab.	%
Val d'Aran	34.519	40,8	1.965	26,8	52	16,7	20	6,4	5.057,1	34,8
Alta Ribagorça	400	0,5	78	1,1	0	0,0	8	2,6	103,2	0,7
Pallars Sobirà	16.393	19,4	358	4,9	45	14,5	104	33,3	1.963,1	13,5
Pallars Jussà	450	0,5	155	2,1	0	0,0	100	32,1	179	1,2
Alt Urgell	8.665	10,2	320	4,4	0	0,0	0	0,0	1.122,5	7,7
Solsonés	2.834	3,3	0	0,0	0	0,0	0	0,0	283,4	1,9
Cerdanya	5.556	6,6	312	4,3	49	15,8	0	0,0	834,6	5,7
Berguedà	3.455	4,1	1.300	17,7	0	0,0	0	0,0	1.385,5	9,5
Ripollès	5.120	6,0	2.404	32,8	0	0,0	0	0,0	2.435,2	16,7
Garrotxa	0	0,0	343	4,7	0	0,0	0	0,0	274,4	1,9
Andorra	7.271	8,6	90	1,2	165	53,1	80	25,6	906,1	6,2
Pirineo catalán	84.663	100,0	7.325	100,0	311	100,0	312	100,0	14.544,1	100,0
Procedencia										
Pirineo catalán (exc. com.)	25.605	30,2	2.802	38,3	301	96,8	132	42,3	4.995,9	34,4
Resto Cataluña	34.030	40,2	3.523	48,1	10	3,2	113	36,2	6.238,7	42,9
Fuera Cataluña	25.028	29,6	1.152	15,7	0	0,0	0	0,0	3.424,4	23,5

Fuente: elaboración propia.

Si observamos la distribución del ganado trashumante estival por su destino (tabla XV y figs. 13, 14, 16 y 17, y con mayor detalle en las tablas XXI y XXII), podremos ver cómo la mayor parte de los rebaños ovinos se dirigen a las comarcas leridanas del Val d'Aran (41%) y del Pallars Sobirà (19%). Ambas comarcas, además, son las únicas que han recibido rebaños procedentes del exterior de Cataluña (unas 22.000 ovejas de Aragón y 2.550 de los departamentos pirenaicos franceses). En el caso del vacuno, por el contrario, son las comarcas del Pirineo oriental (Ripollès y Berguedá) las que concentran la mayor parte de los ejemplares trashumantes de esta especie (entre ambas, el 50%), seguida por el Val d'Aran (26%). El resto de las comarcas del Pirineo axial reciben también rebaños y vacadas aunque en número muy inferior, mientras que las prepirenaicas apenas acogen ganado.

También resulta interesante comprobar que los itinerarios trashumantes siguen unas direcciones determinadas que corresponden en gran medida a las de las tradicionales vías pecuarias, a pesar de que actualmente muchos desplazamientos se realizan en camión. En este sentido, podemos observar cuatro direcciones básicas (fig. 15):

1) La del ganado que acude a las comarcas del Val d'Aran y Pallars Sobirà, procedente en su mayoría de otras comarcas pirenaicas vecinas (Pallars Jussà y Alta Ribagorça), de Aragón y de los llanos interiores de Lleida. Se trata, sin duda, del intercambio más importante de ganado (más de 50.000 cabezas ovinas y unas 2.400 bovinas), lo que genera una complementariedad entre unas comarcas pirenaicas muy ricas en recursos forrajeros, con gran riqueza de pastos, y otras dotadas de una ganadería muy importante, con una gran presencia del ganado ovino. Esta trashumancia se realiza mayormente a pie, y los rebaños son en general de tamaño medio o grande.

2) La segunda ruta sigue fundamentalmente el curso del río Segre, relacionando las comarcas del llano de Lleida (Segrià, Pla d'Urgell, Les Garrigues) con el Alt Urgell y Andorra. Una ruta paralela a ésta es la que une los llanos de Lleida con el Pallars Sobirà, Alt Urgell y Andorra siguiendo el curso de la Noguera Pallaresa. A esta zona de pastos estivales acuden unas 16.000 cabezas procedentes de otras comarcas, destacando un rebaño de 5.700 ovejas que se desplaza desde cerca de la ciudad de Lleida hasta el Principado de Andorra, tal vez uno de los más grandes de España pertenecientes a un sólo propietario.

Fig. 13. TRASHUMANCIA ESTIVAL HACIA EL PIRINEO CATALÁN (PROCEDENCIA DEL GANADO OVINO, 1993) Fuente: elaboración propia.

Fig. 14. TRASHUMANCIA ESTIVAL HACIA EL PIRINEO CATALÁN (PROCEDENCIA DEL GANADO BOVINO, 1993) Fuente: elaboración propia.

Fig. 15. TRASHUMANCIA INVERNAL DESDE EL PIRINEO CATALÁN (PROCEDENCIA DEL GANADO OVINO, 1993) Fuente: elaboración propia.

Fig. 16. PRINCIPALES DIRECCIONES EN LA TRASHUMANCIA DESDE O HACIA EL PIRINEO CATALÁN. Fuente: elaboración propia.

Fig. 17. GANADO TRASHUMANTE EN LOS PASTOS DE VERANO DEL PIRINEO CATALÁN (1993) Fuente: elaboración propia.

Fig. 17.1. GANADO OVINO

Fig. 17.2. GANADO BOVINO

3) La tercera ruta sigue el curso del Llobregat. Se trata de trashumancia que acude a los pastos del Berguedá y de la Cerdanyà procedente de las áreas centrales y costeras de Barcelona y Tarragona. Entre ambas comarcas reciben más de 16.000 ovejas y unos 1.600 vacunos, aunque en las dos hay un predominio importante del bovino si a ello se añade la cabaña propia presente en los puertos de montaña. La mayoría de los desplazamientos se efectúa en camión y corresponde a rebaños reducidos.

4) La cuarta ruta se corresponde con el itinerario que sigue el ganado de las comarcas de Girona (Garrotxa, Alt Empordà, Pla de l'Estany, Baix Empordà, etc.), hasta los pastizales del Ripollès y de la Cerdanya. Aunque históricamente estos intercambios han sido muy importantes, en la actualidad el ganado que se desplaza ha decaído notablemente. Así y todo, el Ripollès recibe más de 5.000 ovejas, de las cuales 3.000 proceden del Alt Empordà.

Estas direcciones básicas, y sus respectivos flujos, tanto respecto al ganado ovino como al bovino, sugieren la importancia de las relaciones intercomarcales previas al arrendamiento de los pastos. Este factor, junto con criterios de rentabilidad, explica que las direcciones que son tradicionales en los desplazamientos actuales se mantengan.

La trashumancia ovina estival comprende diversas operaciones. Habitualmente, los desplazamientos se iniciaban a primeros de mayo (el 3, día de la Santa Cruz), cuando los pastos de las zonas llanas empiezan a escasear y la nieve ha abandonado la montaña. Después del viaje y de la xolla o tosa (esquileo de las ovejas), la operación más importante del ciclo anual, los rebaños pastoreaban hasta finales de junio o principios de julio en las zonas bajas de las montañas, en los baixants o pletius, encerrándose durante la noche en las bordas o pletes (SUDRIÀ, 1981: 44). Después se procedía a marcar el ganado, y por San Juan (24 de junio) era conducido a la montaña, donde habitualmente se mezclaban los distintos rebaños. Las ovejas, corrientemente, eran encerradas en las pletas, hasta San Miguel (29 de septiembre), cuando se iniciaba el camino de retorno y se volvían a separar los rebaños de los distintos propietarios. Después del descenso se celebraban las ferias ganaderas más importantes, que permitían realizar los tratos comerciales entre ganaderos, propietarios de pastos y comerciantes de lana y carne, así como regular el tamaño de los rebaños para la temporada invernal, cuando las posibilidades alimenticias son mayores.

En la actualidad, el proceso básico del ovino es similar, pero la disminución de los rebaños y de la mano de obra disponible han simplificado algunas de estas operaciones. En general, el tiempo de estancia en la montaña se ha incrementado, permaneciéndose en ella desde principios de junio hasta mediados o finales de octubre. Aunque hay variaciones que dependen de la climatología y de las decisiones estratégicas de los ganaderos, suele ser habitual una estancia de cuatro meses, reduciéndose el tiempo de permanencia en la montaña media y prescindiendo muchas veces del período intermedio ya descrito. Al mismo tiempo, la xolla (esquilada) del rebaño sólo es necesaria para las ovejas, pero ha perdido valor económico (de la anterior venta de la lana se ha pasado a tener que pagar al esquilador). En la montaña, una gran parte de los rebaños no son encerrados durante la noche, sino únicamente agrupados. Por lo que respecta a las instalaciones, las ovejas preñadas y las de cría duermen en corrales, mientras que las otras no. En muchos casos, la falta de pastores implica un manejo sin vigilancia permanente, de modo que el pastor duerme en un pueblo cercano, sube a la montaña de madrugada - antes de que el rebaño inicie la jornada - y cuida del ganado sólo unas horas al día. Los rebaños vacunos, en cambio, casi nunca se encierran durante la noche. El conjunto de las operaciones actuales tiende, pues, a reducir las necesidades de fuerza de trabajo, aunque ello perjudica no sólo la vigilancia del rebaño, sino también la forma de explotación de los pastos.

3.4. LA TRASHUMANCIA INVERNAL

Para suplir la carencia de pastos, en muchas comarcas pirenaicas se ha venido organizando una trashumancia invernal hacia las zonas llanas para procurarse pastos de invierno. Actualmente, con datos de 1993, unas 50.000 cabezas ovinas cuyos propietarios residen en el Pirineo catalán han

efectuado desplazamientos para invernar en otras zonas (tabla XVI y con mayor detalle en la tabla XXII). En cambio, con otras especies se practican unos desplazamientos muy reducidos: sólo hemos podido contabilizar 1.685 cabezas vacunas, 540 equinas y 499 caprinas

TABLA XVI, ESTIMACIÓN DE LA TRASHUMANCIA INVERNAL (1993)

Comarcas de	Ovino	Vacuno		Equino		Caprino		Total U.G.		
destino	Cab.	%	Cab.	%	Cab.	%	Cab.	%	Cab.	%
Val d'Aran	0	0,0	0	0,0	0	0,0		0,0	0	0,0
Alta Ribagorça	17.678	40,7	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1767	29,1
Pallars Sobirá	10.064	23,2	1.112	66,0	82	15,2	057	11,4	1.950,9	32,2
Pallars Jussá	4.403	10,1	0	0,0	137	25,4	100	20,0	532,5	8,8
Alt Urgell	0	0,0	0	0,0	1	0,2	0	0,0	0,6	0,0
Solsonés	2.408	5,5	0	0,0	0	0,0	0	0,0	240,8	4,0
Cerdanya	0	0,0	0	0,0	0	0,0	340	68,1	34	0,6
Berguedá	2.933	6,8	0	0,0	0	0,0	0	0,0	293,3	4,8
Ripollés	1.900	4,4	573	34,0	0	0,0	0	0,0	648,4	10,7
Garrotxa	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
Andorra	4.041	9,3	0	0,0	320	59,3	2	0,4	596,3	9,8
Pirineo catalán	43.427	100,0	1.685	100,0	540	100,0	499	100,0	6.064,6	100,0
Destino										
Pirineo catalán (exc. com.)	2.55	5,9	1.685	100,0	453	83,9	482	96,6	1.926,5	31,7
Resto Cataluña	28.894	66,5	0	0,0	10	1,9	17	3,4	2.897,1	47,8
Fuera Cataluña	11.978	27,6	0	0,0	87	16,1	0	0,0	1.250	20,6

Fuente: elaboración propia

Los rebaños que practican la trashumancia invernal parten, mayoritariamente, de las comarcas del Pirineo leridano de la Alta Ribagorça, Pallars Sobirá y Pallars Jussá, muy abundantes en pastos de verano pero carentes de recursos durante el invierno, ya sea libremente o en régimen de estabulación (tabla XVI y fig. 1 5); estas tres comarcas envían a otras zonas unas 37.000 ovejas (tres cuartas partes del total), mientras que el resto proceden del Solsonès, Berguedá y Ripollès, así como de Andorra, de donde parten 1.145 ovejas hacia los pastos del Alt Urgell y La Selva, y 2.896 a Francia. La cabaña bovina pirenaica que trashuma en invierno es, por el contrario, muy reducida, limitándose sólo a cortos movimientos procedentes de dos comarcas (PALLARS SOBIRA y RIPOLLÉS).

Atendiendo a sus lugares de invernada, tan sólo un 15 % de la cabaña ovina se queda en zonas del Prepirineo, de modo que la mayor parte de ella (fig. 15) baja hacia las zonas llanas del interior. Cuatro son los destinos principales: 1) las comarcas interiores de Lleida (Segriá, La Noguera, Les Garrigues, Pla d'Urgell, Urgell), que reciben casi el 45% del ganado; 2) las zonas interiores de Aragón, que acogen un 19% del ganado; 3) el Alt Empordá, con un 9% del ganado; 4) finalmente, la zona costera de Tarragona, adonde se desplaza una pequeña parte del ganado (algo menos del 4%). Obsérvese como, a grandes rasgos, los desplazamientos siguen también las mismas direcciones de la trashumancia de verano y las rutas históricas antes señaladas.

Como ya hemos señalado, la trashumancia invernal (o descendente) ha ido perdiendo importancia ya desde principios de siglo, a medida que el ganado lanar fue disminuyendo en los territorios de origen y es más factible el sustento en las propias explotaciones. Por otra parte, como en el caso de la trashumancia estival, se han reducido considerablemente las estancias en los periodos intermedios, en otoño y primavera.

3.5. LA DOBLE TRASHUMANCIA

La doble trashumancia - que ha tenido poca relevancia en el Pirineo catalán -, se practica de forma muy limitada, y sólo tiene una cierta importancia en las comarcas de la Alta Ribagorça y del Pallars Jussá, en el Pirineo leridano. En nuestra investigación, los datos de la trashumancia de este tipo han sido contemplados dentro de los desplazamientos de verano y de invierno, puesto que no siempre es posible determinar la correlación. En todo caso, se trata de un fenómeno relativamente minoritario, por cuanto la reducción que ha experimentado la ganadería pirenaica y la menor ocupación de los pastizales, hacen difícil que hoy existan zonas con absoluta falta de pastos a lo largo de todo el año.

El ciclo ganadero de los rebaños que practican la doble trashumancia comprende, en el caso de la Alta Ribagorça (fig. 18), cuatro fases: en la primera, que abarca desde noviembre hasta abril, el ganado pastorea en los llanos del interior, aunque una parte del rebaño permanece en el pueblo para aprovechar las hierbas segadas durante el verano, y pasar parte de la invernada en la borda de media montaña; en la segunda, que acaece en mayo, el rebaño regresa al pueblo del propietario, aprovechando las hierbas existentes; en la tercera fase, a mediados/finales de junio el ganado es llevado a los pastos de montaña, donde permanecerá hasta septiembre; la cuarta y última fase se desarrolla durante el resto de este mes y hasta octubre, cuando el rebaño retorna al pueblo del propietario, antes de trasladarse nuevamente a los pastos de invierno.

Los datos de la Alta Ribagorça son suficientemente aclaradores. En 1993, contabilizamos el doble desplazamiento de 2.376 ovejas, que pasaron el invierno en pastos invernales de Aragón y de las comarcas leridanas de la Noguera y del Pla d'Urgel, y el verano sobre todo en el Val d'Aran.

Este ganado representa el 9% de los desplazamientos estivales y el 13% de los invernales que parten de la Alta Ribagorça.

TABLA XVII. ESTIMACION DE LA TRASHUMANCIA ALTITUDINAL (1993)

Comarcas de destino	Ovino		Vacuno		Equino		Caprino		Total U.G.	
	Cab.	%	Cab.	%	Cab.	%	Cab.	%	Cab.	%
Val d'Aran	3.651	3,2	586	4,8	516	16,1	0	0,0	1.143,5	5,0
Alta Ribagorça	19.442	17,1	801	6,6	241	7,5	268	55,5	2.756,4	12,0
Pallars Sobirá	21.435	18,9	1.538	12,7	688	21,5	0	0,0	3.786,7	16,4
Pallars Jussá	37.152	32,7	1.520	12,5	496	15,5	65	13,5	5.235,3	22,7
Alt Urgell	8.847	7,8	857	7,1	150	4,7	0	0,0	1.660,3	7,2
Solsonés	694	0,6	40	0,3	0	0,0	0	0,0	101,4	0,4
Cerdanya	5.658	5,0	3.642	30,1	815	25,5	150	31,1	3.983,4	17,3
Berguedá	4420	3,9	980	8,1	30	0,9	0	0,0	1.244	5,4
Ripollés	12.013	10,6	2.083	17,2	262	8,2	0	0,0	3.024,9	13,1
Garrotxa	400	0,4	65	0,5	0	0,0	0	0,0	92	0,4
Pirineo catalán	113.712	100,0	12.112	100,0	3.198	100,0	483	100,0	23.027,9	100,0

Fuente: elaboración propia.

3.6. LA TRASHUMANCIA ALTITUDINAL

En las últimas décadas, diversos factores (como la disminución del número de cabezas de ganado, las mejores posibilidades de alimentación mediante la estabulación, y los problemas relativos al desplazamiento invernal) han hecho que la trashumancia altitudinal revista hoy una significativa importancia en el Pirineo catalán. Establecer una estadística del ganado que practica este sistema de explotación resulta aún más difícil que en el caso de los desplazamientos estivales e invernales, tanto por la dificultad de precisar exactamente las diferencias entre la trashumancia y el pastoreo rotacional por pastizales y montes próximos al pueblo de residencia, cuanto - sobre todo por la falta de datos al respecto; por ello, los datos que se recogen en las tablas XV, XX y XXI deben entenderse a título estimativa. No obstante, podemos calcular que en 1993 practicaron la trashumancia de altura hacia pastos estivales de la misma comarca unas 110.000 cabezas de ganado ovino, 12.000 vacunas y 3.000 equinas. Ello significa que aproximadamente un 57% del ganado ovino, un 61 % del bovino y un 90% del equino que ha pasado el verano en los puertos pirenaicos procede del interior de la misma comarca (tabla XVII), dependiendo la mayor o menor distancia recorrida de la localización de los pastos. Si éstos se encuentran en el mismo término municipal, sólo hay necesidad de un pequeño traslado en sentido vertical; pero si están más alejados, deben buscarse en las cabeceras de los valles superiores, lo que puede considerarse como una forma de transición respecto a la trashumancia estival. Así pues, existe un prolongado trasiego de ganado durante un periodo dilatado hacia los pastos de montaña, lo que conlleva la asociación de determinadas prácticas culturales e implica generalmente una forma de explotación distinta.

Fig. 18. EJEMPLOS DE MOVIMIENTO TRASHUMANTES.

Fig. 18.1. ALT URGELL. Fuente : Rafael de la Torre, en Solé Sabaris (1968 : 169)

Fig. 18.2. ALTA RIBAGORÇA. Fuente : Elaboración propia.

La trashumancia altitudinal de cada cabaña ganadera ofrece una gran variedad de modelos, relacionados con la organización estacional del pastoreo, la propiedad de los pastos estivales y la forma de guardar el ganado (PALLARUELO, 1993: 42). Con todo, debemos distinguir dos modalidades predominantes de desplazamientos altitudinales: las que corresponden a las comarcas e Pirineo axial y las del Prepirineo.

En efecto, en el Pirineo axial, los desplazamientos altitudinales forman parte del sistema de explotación de una gran parte de los rebaños. En la actualidad, todas las comarcas de la zona practican esta forma de trashumancia, cuyo volumen varía con arreglo a la evolución del censo ganadero y de la mayor o menor riqueza de los pastos. Por especies, la ovina ha sido y es la más representativa de este tipo de explotación, aunque en las últimas décadas se ha consolidado una trashumancia bovina de cierta importancia, si bien localizada mayoritariamente en las comarcas del Pallars y de la Cerdanya, cuyo ritmo climático les permite un aprovechamiento de los pastos durante un periodo de tiempo variable según la altitud (de 115 a 130 días, en pastizales de 800-1.200 m. de altitud, y de 70 a 80 días para los situados a más de 2.100 m.).

Por otra parte, en las montañas altas la mayor parte de los puertos adonde se dirige el ganado son de uso comunal. Como se ha señalado, la práctica de agrupar en un solo rebaño el ganado comunal para realizar la trashumancia estival a los pastos alpinos proliferaba en la mayor parte de los Pirineos (VIOLANT, 1985: 354-356). Esta actividad pecuaria permitía a las explotaciones domésticas atender las necesidades de trabajo agrícolas y, en especial, de la recolección de hierba para el invierno. Por ello, la organización comunal debe entenderse como una forma efectiva de hacer frente a las necesidades de las propias explotaciones domésticas. La integración del ganado privado en el comunal no era una estrategia que beneficiase sólo a las casas más pobres - las cuales no podían mantener por separado un pastor durante todo el verano -, pues también la adoptaban aquellas casas más ricas que tampoco disponían de medios suficientes para cuidar del rebaño separadamente.

En principio, las fechas que marcan el movimiento del rebaño durante el verano son decididas por cada ganadero o por la asamblea de vecinos en el caso de los rebaños comunales. Las costumbres establecen también fechas diversas que marcan el progresivo ascenso a los pastos alpinos, los diferentes cambios en la montaña y el descenso al pueblo. Con todo, cuando los recursos forrajeros de la montaña media no ofrecían en todas las comarcas posibilidades para alimentar al rebaño en invierno, la trashumancia altitudinal se combinaba con la invernal de todo o parte del rebaño. La estabulación invernal o el pastoreo en invierno en zonas de montaña sólo es posible en terrenos con recursos herbáceos muy importantes (como en el Val d'Aran, con una gran cantidad de hierba para almacenarla para el invierno), o bien donde el regadío o la intensificación han permitido el incremento de los prados permanentes o de los cultivos forrajeros, o bien con una reducción importante de la cabaña.

En el caso del Prepirineo, la importancia de la trashumancia altitudinal parece haberse incrementado recientemente. Con el deseo de evitar los desplazamientos a otras comarcas, y también como consecuencia de la reducción de la cabaña ganadera, algunas comarcas practican desplazamientos

altitudinales hacia las sierras prepirenaicas que no disponen de pastos alpinos pero sí de posibilidades de uso forrajero. Este es el caso del Pallars Jussà, sobre todo, donde, además del desplazamiento hacia una reducida zona de pastos alpinos, existe un importante número de cabezas que se trasladan hacia sierras prepirenaicas de la misma comarca. En cambio, las otras comarcas prepirenaicas, como el Solsonès o la Garrotxa no disponen de pastos de este tipo, mientras que el Berguedà aprovecha sobre todo los pastos de la sierra del Cadí. Con todo, la práctica de la trashumancia altitudinal parece muy estabilizado en las últimas décadas, reduciéndose sólo por la disminución del ganado, pero no en beneficio de otras formas de explotación.

TABLA XVIII. REBAÑOS TRASHUMANTES EN LA Cerdanya

	Vacuno	Equino	Ovino	Caprino
Rebaños	161	94	26	15
Cabezas de ganado				
Hembras	3.002	985	9.849	145
Machos	139	110	89	14
Reposición	572	0	619	4
Total	3.713	1.095	10.557	163
Pastos utilizados	24	17	11	9
% sobre total	85,7	60,7	39,3	32,1

Fuente: elaboración propia.

3.7. ESTRUCTURA DE LOS REBAÑOS TRASHUMANTES

El rebaño constituye un elemento primordial de la organización ganadera en general y de la trashumancia en particular, por cuanto que cada especie tiene sus propios condicionamientos y necesidades específicas que deben compatibilizarse con las características de los pastos y de la explotación ganadera. En este sentido, el pastor y el ganadero intervienen sobre el rebaño a diferentes niveles (BONTE, 1973: 10-11), entre los que deben destacarse: 1) el «stock» genérico de las especies (selección, transformación, creación de nuevas especies, mejora de sus cualidades, etc.); 2) la composición del rebaño, de cara a asegurar un óptimo en función de las necesidades de la explotación (relación entre machos y hembras, destino de los machos excedentarios, número de hembras destinadas a la reproducción y ritmo de la misma, etc.); 3) las condiciones de supervivencia del rebaño (conocimientos veterinarios, protección y prevención de depredadores, etc.); 4) los procesos alimenticios (racionalización de la alimentación basada en el conocimiento de los ciclos de pastos, aportación de productos complementarios, como la sal, etc.); 5) las condiciones de desplazamiento (disponibilidad de pastos, de agua, protección de parásitos, medios de transporte, etc.); y 6) el comportamiento gregario del rebaño (utilización de perros, técnicas de intervención directa del pastor, etc.).

Para conocer cuál es la composición y estructura de los rebaños trashumantes, hemos procedido a la realización de un estudio en la comarca de la Cerdanya, mediante encuestas en las zonas de pastoreo de los distintos municipios de la comarca. A tal efecto, durante la campaña de 1993, se han recogido datos de 28 localizaciones, que son las que habitualmente utilizan los ganaderos de la comarca, y de otras zonas de Cataluña como pastos estivales de montaña. El estudio corresponde a casi toda la cabaña que pastorea en esta comarca (tabla XVIII), siendo el ovino el contingente más numeroso (10.557 cabezas), seguido por el vacuno (3.713), el equino (1.095) y el caprino (sólo 163). Sin embargo, considerando el número de rebaños, el vacuno y el equino son los más abundantes (161 y 94, respectivamente), mientras que lo se localizan 26 rebaños de ovino, en los que se integran 15 rebaños pequeños de ganado caprino. De otra parte, tal como se observa en la misma tabla, se ha registrado la presencia de ganado vacuno en 24 de las 28 zonas analizadas (85%), mientras que el equino está presente en un 61% de los casos. El ovino y el caprino sólo se hallaron en el 39 y 32%, respectivamente, de las zonas de pastoreo de verano.

Se puede afirmar, por tanto, que la especie con mayor presencia e importancia de cuantas practican la trashumancia en la Cerdanya es la vacuna, tanto por su dispersión en prácticamente todas las zonas de pastos de montaña, como por la superficie que ocupa. Sin embargo, no se puede desdeñar el papel del ovino, con 26 rebaños y más de 10.000 ovejas, y el del equino, con más de 1000 cabezas, muchos de ellos orientados hacia la producción de carne de caballo, lo que coloca a la Cerdanya en una posición privilegiada en esta actividad productiva. La presencia de caprino se puede considerar anecdótica y siempre ligada al ganado ovino.

La estructura de los rebaños trashumantes de las distintas especies ganaderas, así como las razas que los componen, se presentan en la tabla XIX. Como se observa, el número medio de cabezas por rebaño es pequeño, lo que indica que se trata de explotaciones típicamente familiares y extensivas. La relación machos/hembras, que alcanza en general rangos normales, hace pensar que la monta continua se practica como sistema de reproducción, y que en la etapa trashumante de verano se desplaza todo el ganado con el propósito de cubrir algunas hembras y abaratar los gastos de alimentación y manejo durante esta época del año. Por otra parte, todas las razas empleadas son de aptitud cárnica, en su mayor parte autóctonas, de elevada adaptación al medio y, por consiguiente, muy apropiadas para el régimen extensivo, con bajo índice de tecnificación productiva.

Además de estas consideraciones de carácter general, son de señalar algunas de las particularidades que existen en la estructura de los rebaños de cada especie. Así, las vacadas son en general pequeñas, con un toro y un número escaso de vacas (23), y se destinan a la producción de carne. Como el porcentaje de novillas dentro del rebaño es del 14%, la tasa de reposición anual es de un 20%, que está dentro de los valores considerados normales. Ello indica que los rebaños se desplazan al completo hacia los pastos de verano, y que durante dicha época se pueden cubrir vacas y novillas. Muchas vacadas están integradas por representantes de la raza autóctona bruna dels Pirineus, de aptitud cárnica, como muestra su presencia en todas las zonas de pastoreo (tabla XX). En algunos casos existen rebaños de razas cárnicas extranjeras, como la charolés y la gascona, cuyos machos son utilizados en ocasiones como mejorantes. En más de la cuarta parte de las zonas de pasto (28%) se practican cruzamientos con dichas razas mejorantes para aumentar la productividad cárnica de las explotaciones.

TABLA XIX. ESTRUCTURA DE LOS REBAÑOS TRASHUMANTES DE LA Cerdanya. VALORES MEDIOS

Animales	Vacuno	Equino	Ovino	Caprino
Hembras	22,6	8,9	295,9	10,2

Machos	1,2	1,2	5,6	1,2
Reposición	4,5	-	41,2	0,3
Hembras por Macho	21,7	7,5	47,1	11,5
Reposición en rebaño (%)	14,4	-	12,4	2,1

Fuente: elaboración propia.

TABLA XX. LAS RAZAS DE GANADO EN LOS REBAÑOS TRASHUMANTES DE LA Cerdanya. ZONAS DE PASTOREO EN LAS PRESENTES (%)				
Razas	Vacuno	Equino	Ovino	Caprino
Bruna Pirineus	100,0	-	-	-
Gascona	9,5	-	-	-
Charolesa	4,8	-	-	-
Cruce	28,6	-	-	-
Bretá Cerdá	-	100,0	-	-
Merens	-	12,5	-	-
Ripollesa	-	-	54,5	-
Cruce	-	-	72,7	100,0

Fuente: elaboración propia.

Las yegudas están formadas habitualmente por un caballo y unas nueve yeguas (tabla XIX), sin que se haya podido detectar la presencia de animales de reposición. Son ganaderías compuestas casi exclusivamente por ejemplares de la raza bretó cerdà, en sus diversas variedades y tipologías, con algún caso de merens, raza de poneys muy parecidos al poney, de Ariège (presente en el 12% de las zonas de pastos de equino). Se trata, por tanto, de una ganadería extensiva dedicada fundamentalmente a la producción de carne, que desplaza todos sus efectivos a las zonas de pastos para pasar el verano.

Los rebaños ovinos son también pequeños, con unos efectivos de unas 300 ovejas y 6 machos como número medio. Como en el caso del vacuno, se desplazan en su totalidad a los pastos de montaña y practican la monta continua. El hecho de detectar tan sólo un 12% de animales de reposición en las ganaderías - lo que implica una tasa de reposición anual muy baja, de un 14% -, puede tener diversas explicaciones. Por un lado, quizá apunte a un deficiente manejo del rebaño, con una vida media de las ovejas de unos 7 años, lo que parece excesivo. Sin embargo, también puede ser debido a que, por practicarse la monta libre, exista una gran agrupación de partos en el otoño, por lo que en los meses de verano las corderas de reposición ya se consideran animales adultos. Además, se podría barajar la posibilidad de que los ganaderos optaran por no subir a la montaña las hembras jóvenes de menos de un año. La composición racial de los rebaños es muy heterogénea (animales cruzados presentes en el 73% de los pastos), si bien la raza autóctona ripollesa se encuentra en el 55% de las zonas pastables. Esto indica que, en todos los casos, se trata de ganaderías para la producción de carne.

Finalmente, no se puede hablar con propiedad de rebaños caprinos, ya que como es tradicional en las ganaderías de ovino extensivas, en la Cerdanya las cabras acompañan a las ovejas con un escaso número de efectivos (10 hembras y un macho) por cada rebaño ovino. Como se observa en la tabla XX, los caprinos no pertenecen a ninguna raza en concreto, siendo en su mayoría cruces sin una definición genética precisa.

Los distintos rebaños analizados se distribuyen en veintiocho zonas de pastos. La agrupación de diversos rebaños pequeños, a cargo de un sólo pastor o vaquero, permite una explotación más óptima y una reducción de los gastos de mano de obra: en todas estas zonas se ha registrado la presencia de 24 personas guardando el ganado (10 vaqueros y 14 pastores), con una media de 0,4 vaqueros y de 1,4 pastores en zonas donde se detecta la presencia de ganado vacuno y equino, u ovino, respectivamente. Como es lógico, desde un punto de vista estrictamente económico, hay que tener en cuenta que el costo de supervisión del ganado es siempre menor en un sistema colectivo que en uno privado, lo que implica que el beneficio neto del pastoreo es siempre mayor en el primer caso que en el segundo.

TABLA XXI ESTIMACIÓN DE LOS DESPLAZAMIENTOS HACIA PASTOS DE VERANO. Trashumancia estival y altitudinal. Ganado vacuno.

Comarca origen	Comarca destino												(15) Total	(16) % Total
	V. d'Arán	A. Ribag.	Pallars S.	Pallars J.	Alt Urgell	Solsonès	Cerdanya	Berguedà	Ripollès	Garrotxa	Andorra	Francia		
Val d'Arán	586												586	2,99
Alta Ribagorça	540	801	45										1.386	7,08
Pallars Sobirà	203		1.538	155									1.896	9,68
Pallars Jussà		78	245	1.520	132								1.975	10,08
Alt Urgell					857	67	12				10		946	4,83
Solsonès			68		109	40	11	15					243	1,24
Cerdanya					79		3.642					152	3.873	19,77

Berguedà	70						9	980					1.059	5,41
Ripollès							89		2.083				2.172	11,09
Garrotxa							26		687	65			778	3,97
Pla d'Urgel													0	0,00
La Noguera													0	0,00
Segrià											80		80	0,41
Les Garrigues													0	0,00
Urgell													0	0,00
Osona								1.273	901	343			5.517	12,85
Anoia							60						60	0,31
Valès Or.													0	0,00
Vallès Occ.													0	0,00
Maresme													0	0,00
Garraf													0	0,00
Alt Penedès													0	0,00
Tarragonès													0	0,00
Baix Camp													0	0,00
Selva													0	0,00
Pla de l'Estany							20		83				103	0,53
Alt Empordà							30		733				763	3,90
Baix Empordà													0	0,00
Andorra													0	0,00
Aragón	662												662	3,38
Frància	490												490	2,50
(1) Int. Comarca (Altitudinal)	586	801	1.538	1.520	857	40	3.642	980	2.083	65			12.112	61,83
(2) Resto Pirineo Cat.	813	78	358	155	320	0	202	27	687	0	10	152	2.802	14,30
(3) Resto Catalunya	0	0	0	0	0	0	110	1.273	1.717	343	80	0	3.523	17,98
(4) Fuera Catalunya	1.152	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1.152	5,88
(5) Pirineo Cat. (1+2)	1.399	879	1.896	1.675	1.177	40	3.844	1.007	2.770	65	10	152	14.914	76,13
(6) Fuera Com. (estiv) (2+3+4)	1.965	78	358	155	320	0	312	1.300	2.404	343	90	152	7.477	38,17
(7) Total cabez. (1+2+3+4)	2.551	879	1.896	1.675	1.177	40	3.954	2.280	4.487	408	90	152	19.589	100,00
(8) Total U. G.	2.040,8	703,2	1.516,8	1.340	941,6	32	3.163,2	1.824	3.589,6	326,4	72	121,6	15.671,2	
(9) % Com./Total (1/7)	22,97	91,3	81,12	90,75	72,81	100,00	92,11	42,98	46,42	15,93	0,00	0,00		
(10) % Resto Pir. C./Total (2/7)	31,87	8,87	18,88	9,25	27,19	0,00	5,11	1,18	15,31	0,00	11,11	100,00		
(11) % Resto Catalunya (3/7)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	2,78	55,83	38,27	84,07	88,89	0,00		

(12) % Fuera Cataluña (4/7)	45,16	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		
(13) % Pirineo Cat./Total (5/7)	54,84	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	97,22	44,17	61,73	15,93	11,11	100,00		
(14) % Fuera comarca/ Total (6/7)	77,03	18,88	18,88	9,25	27,19	0,00	7,89	57,02	53,58	84,07	100,00	100,00		
(15) % Cabezas/ Tot Pir. (7/12)	13,02	9,68	9,68	8,55	6,01	0,20	20,18	11,64	22,91	2,08	0,46	0,78		

TABLA XXII ESTIMACIÓN DE LOS DESPLAZAMIENTOS HACIA PASTOS DE VERANO. Trashumancia estival y altitudinal. Ganado ovino.

Comarca origen	Comarca destino												(15) Total	(16) % Total
	V. d'Arán	A. Ribag.	Pallars S.	Pallars J.	Alt Urgell	Solsonès	Cerdanya	Berguedà	Ripollès	Garrotxa	Andorra	Francia		
Val d'Arán	3.651	19.442											3.651	1,84
Alta Ribagorça	5.623												25.065	12,64
Pallars Sobirà			21.435		120								21.555	10,87
Pallars Jussà	5.361		9.699	37.152	2.232								54.444	27,44
Alt Urgell					8.847			290					9.137	4,61
Solsonès							694				912		1.606	0,81
Cerdanya							5.658						5.658	2,85
Berguedà							218	4.420					4.638	2,34
Ripollès							100		12.013				12.113	6,11
Garrotxa							200		850	400			1.450	0,73
Pla d'Urgel					8.847								1.883	0,95
La Noguera			700	450	300								1.450	0,73
Segrià	3.185		1.682								5.700		10.567	5,33
Les Garrigues			34								659		693	0,35
Urgell													0	0,00
Osona					1.320		855	1.348	640				4.163	2,10
Anoia							60						60	0,03
Valès Or.					500				140				640	0,32
Vallès Occ.								500	40				540	0,27
Maresme					506								506	0,26
Garraf							700	2.882					3.582	1,81
Alt Penedès							1.804		327				2.131	1,07
Tarragonès					1.804		330	1.075					3.206	1,62
Baix Camp									690				360	0,35
Selva									100				100	0,05
Pla de l'Estany							20		400				420	0,21
Alt Empordà							146		3.050				3.196	1,61
Baix Empordà									200				200	0,10
Andorra													0	0,00

Berguedà						290							290	0,60
Ripollès													0	0,00
Garrotxa													0	0,00
Pla d'Urgel		780		964									1.744	3,59
La Noguera		2.400	1.600	1.954									5.954	12,25
Segrià		5.856	4.524	295									10.675	21,96
Les Garrigues			1.850	870		50							2.770	5,70
Urgell		220						273	100				593	1,22
Osona													0	0,00
Anoia				120			670						790	1,63
Valès Or.													0	0,00
Vallès Occ.													0	0,00
Maresme													0	0,00
Garraf							188						188	0,39
Alt Penedès							200						200	0,41
Tarragonès							1.010						1.010	2,08
Baix Camp											510		510	1,05
Selva													0	0,00
Pla de l'Estany													0	0,00
Alt Empordà								2.660	1.800				4.460	9,17
Baix Empordà													0	0,00
Andorra													0	0,00
Aragón		8.422	340	320									9.082	18,68
Frància											2.896		2.896	5,96
(1) Int. Comarca (Alitudinal)	0	395	500	4.289	0	0	0	0	0	0	0	0	5.184	10,66
(2) Resto Pirineo Cat.	0	0	1.630	0	0	290	0	0	0	0	635	0	2.555	5,26
(3) Resto Catalunya	0	9.256	8.094	4.083	0	2.118	0	2.933	1.900	0	510	0	28.894	59,44
(4) Fuera Catalunya	0	8.422	340	320	0	0	0	0	0	0	2.896	0	11.978	24,64
(5) Pirineo Cat. (1+2)	0	395	2.130	4.289	0	290	0	0	0	0	635	0	7.739	15,92
(6) Fuera Com. (estiv) (2+3+4)	0	17.678	10.064	4.403	0	2.408	0	2.933	1.900	0	4.041	0	43.427	89,34
(7) Total cabez. (1+2+3+4)	0	18.073	10.564	8.692		2.408	0	2.933	1.900	0	4.041	0	48.611	100,00
(8) Total U. G.	0	1.807,3	1.056,4	869,2		24.,8	0	293,3	190	0	404,1	0	38.888,8	
(9) % Com./Total (1/7)		2,19	4,73	49,34		0,00		0,00	0,00		0,00			
(10) % Resto Pir. C./Total (2/7)		0,00	15,43	0,00		12,04		0,00	0,00		15,71			
(11) % Resto Catalunya (3/7)		51,21	76,62	46,97		87,96		100,00	100,00		12,62			
(12) % Fuera Catalunya (4/7)		46,60	3,22	3,68		0,00		0,00	0,00		71,67			

(13) % Pirineo Cat./ Total (5/7)		2,19	20,16	49,34		12,04		0,00	0,00		15,71			
(14) % Fuera comarca/ Total (6/7)		97,81	95,27	50,66		100,00		100,00	100,00		100,00			
(15) % Cabezas/Tot Pir. (7/12)	0,00	37,18	21,73	17,88	0,00	4,95	0,00	6,03	3,91	0,00	8,31	0,00		